

tuado en la realidad y que trata de la realidad. Propiamente de la realidad de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero la misma lectura permite descubrir la proximidad con el mundo cultural europeo occidental. Tiene el lenguaje de una «guía de campo» para conseguir una vida lograda en la situación en la que nos encontramos; puesto que se trata de un libro de ética, escrito desde el punto de vista del usuario y no del que enjuicia las conductas ajenas. No es un libro para jueces, ni para consejeros, sino para protagonistas.

Y se ha centrado no en las decisiones que hay que tomar excepcionalmente, sino en las habituales, aunque algunas no se hayan puesto suficientemente de relieve en otros libros. En este sentido son una agradable sorpresa los capítulos sobre la Música y sobre la Sencillez o, mejor dicho, sobre la vida sencilla en la sociedad de la complejidad. Pero resultan frescos y atractivos los que se ocupan de otros muchos asuntos, como recién pensados, aunque encierran una antigua Sabiduría. La Sabiduría presente en las antiguas culturas, y especialmente la Sabiduría divina autocomunicada en la revelación sobrenatural.

Con acierto, ha prestado especial atención llena de sugerencias prácticas «hacia aquellos aspectos... más olvidados y más necesarios en nuestra sociedad: la formación del carácter, los principios, los absolutos, el fin y el significado de la vida, las cegueras de nuestra sociedad, la raíz de la puesta en práctica de nuestros ideales morales y la necesidad de actuar contra la cultura ambiental en nuestra guerra espiritual».

Es muy destacable la recuperación práctica de lo Sagrado. Y es evidente el aprecio y el aprovechamiento de las aportaciones de C. S. Lewis. El razonamiento es realmente clarificador, no ambiguo. Pero también ameno y no

agotador. Quedan, además, sugeridas muchas cosas para que el lector las piense. Y para que las decida, porque el libro no es un recetario.

No faltan algunos aspectos menos logrados. La utilización del concepto de valor, contrasta con la contraposición no totalmente perfilada entre valor y ley. Pero se nota que el autor no quiere perderse en disquisiciones. Aunque el libro está cargado de razones. Y es un hallazgo feliz este modo de discutir y dialogar sobre la práctica de la vida lograda.

E. Parada

J. RATZINGER, *El Don de la Vida. Instrucción y Comentarios*, Ed. Palabra, Madrid 1992, 174 pp., 13,5 x 21,5.

El segundo libro de la Colección «Libros Palabra» ofrece la traducción castellana de «*Donum vitae*» *Istruzione e Commenti*», primer volumen de la colección «*Documenti e Studi*» de la Congregación para la Doctrina de la Fe, publicado por la Librería Editrice Vaticana. A éste, según anuncia el editor, le seguirán los restantes títulos de la colección italiana conforme vayan apareciendo. Un acierto de la editorial Palabra que pone a disposición del público de habla castellana un material de indudable valor, como es este libro que se describe.

En las primeras páginas el Secretario de la Congregación, Mons. Bovone, explica el objeto y el origen de esta colección vaticana: se trata de «recoger en volúmenes separados los Documentos mayores —Declaraciones, Instrucciones y Cartas destinadas a la Iglesia Universal— de la Congregación para la Doctrina de la Fe, con una introducción que los relacione con el contexto actual y con comentarios que ilustren los temas

principales y su alcance». Se quiere concretar «un deseo expresado por el Santo Padre, de establecer un diálogo confiado y constructivo entre la Curia Romana (...) y cuantos Obispos, sacerdotes, fieles y teólogos, se sienten capacitados, con título diverso, para profundizar en la enseñanza de la Iglesia». A continuación, en el prólogo a la edición española, el Card. Narcis Jubany glosa la importancia del documento en el momento actual, haciendo hincapié en el desfase existente entre el desarrollo técnico científico y las cuestiones éticas que se refieren a la vida humana: «Presenciamos, es cierto, una intensa movilización entre la gente de buena voluntad a favor de la paz y la solidaridad en contra de la violencia, el terrorismo, la guerra y la pena de muerte. Sin embargo, la falta de respeto a la vida humana en las últimas décadas encuentra nuevas precedencias».

Seguidamente se encuentra la Presentación que realiza el Card. Ratzinger a la Instrucción *Donum Vitae*; este texto es definitivo para la lectura e interpretación de la presente Instrucción. Después de explicar que no se ha querido elaborar un tratado completo sobre la dignidad de la vida humana naciente sino responder a algunas cuestiones de actualidad en orden a las actuaciones biomédicas, procede a sintetizar la antropología de la Instrucción. El primer punto consiste en la afirmación de la unidad sustancial de la persona humana; y en conexión con éste, la segunda tesis subraya que «la persona humana está dotada de tal dignidad que no puede ser considerada nunca como un *objeto*, sino siempre y sólo como un *sujeto*», con lo que se distancia de la lógica de producción que subyace en muchas de las actuales técnicas reproductivas. Además, puntualiza que «para entender lo inaceptable de esta lógica de producción aplicada a la procreación humana, es

necesario liberarnos de una de las convicciones más nefastas que esta misma «tecnología» ha introducido en nuestra conciencia: la idea de que la realidad no posee una verdad propia, sino que es la *intención* del hombre y sólo ésta la que crea el significado ontológico de todo». La tercera tesis es que «sólo el acto conyugal es digno de poner las condiciones de la concepción de una nueva persona humana». Finalmente, consciente de los ataques al documento, procedentes de una malentendida autonomía de la ciencia o de un rechazo, a ciertas técnicas, brevemente los rebate y procede a animar a los moralistas a la tarea de profundizar y exponer los contenidos de la enseñanza magisterial.

Después del texto de la Instrucción, vienen una serie de nueve artículos en los que se comentan diversos aspectos de la «*Donum vitae*»: el primero se titula «Un Documento Profético», por M. Schooyans, donde se resalta, como clave del documento, que «no se puede defender la vida humana sin defender al mismo tiempo la dignidad del hombre a partir de la misma procreación»; incidiendo en su carácter profético desde varios puntos de vista: el matrimonio, el ámbito civil —reconocimiento de los derechos de las personas—, el ambiente médico —tanto en su aspecto hospitalario como en la investigación— y el político. El segundo artículo, del prof. Rodríguez Luño, abarca tres puntos: el primero comprende la dignidad de los embriones y el segundo se refiere a la dignidad de la procreación humana con la relación a las técnicas de procreación artificial (inseminación y FIVET), en ambos se analiza el magisterio anterior y se justifican las indicaciones actuales. En el tercer punto, Rodríguez Luño se adentra valientemente para argumentar el rechazo de la Instrucción a la fecundación homóloga. El tercer artículo, «Ciencia y Moral», de B. Kiely, se ana-

liza si en las nuevas técnicas reproductivas se salvaguarda la dignidad humana, y el peligro de considerar una investigación humana sin referencia objetiva hacia la ética.

El cuarto artículo titulado «El principio teológico de la procreación humana», por A. Scola, resalta que separar la procreación de la sexualidad sacrifica el auténtico sentido de la sexualidad humana y la deja relegada al nivel de cualquier sexualidad animal. El quinto artículo, «El respeto a los embriones humanos», por Mons. Tettamanzi, centra el desarrollo teológico en la inviolabilidad de la vida humana y en la consideración del embrión como persona. En el sexto artículo, que tiene por título «La dignidad de la procreación humana», escrito por A. Chapelle, se analiza la segunda parte de la Instrucción que corresponde a los apartados que tratan sobre la FIVET y la inseminación artificial. Aquí Chapelle estudia brevemente los problemas derivados de la fecundación artificial homóloga y heteróloga, y, siguiendo la Instrucción, centra la solución en la naturaleza del matrimonio y en el significado de los actos esponsales.

E. Sgreccia, en el séptimo artículo («Aspectos de Deontología Médica»), se ocupa del papel del médico ante las cuestiones éticas que se plantean en la *Donum vitae*, especificando tres puntos: frente a la vida naciente, ante la procreación y su labor en la sociedad. En el octavo, «Moral y ley civil», G. Mémeteau señala la necesidad de la intervención de la autoridad pública en estos temas y manifiesta los límites de esas intervenciones para que se respete a la vida humana y a la familia, mencionando la resistencia a la ley injusta y las formas de la desobediencia. Como noveno artículo se recoge una nota publicada el 24-XII-1988, en *L'Osservatore Romano* sobre la autoridad doctrinal de

la Instrucción *Donum vitae*. En ella se dice que cuando «se toma una posición contraria a la doctrina moral propuesta sin posibilidad de equivocación y autorizadamente por el Magisterio de la Iglesia, una de dos: o no se reconoce la competencia específica del Magisterio in re morali, o bien, no se acepta que tal documento tenga un carácter magisterial. Ahora bien, la primera alternativa es manifiestamente errónea, teniendo como base las veces que el mismo Magisterio ha declarado su propia autoridad *in moribus* (...). En lo que respecta a la segunda posibilidad, la naturaleza magisterial de la *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación* se deduce tanto de la forma como del contenido».

G. Ruiz-Pérez

Don CUPITT, *Creation out of Nothing*, SCM Press, London 1990, X+213 pp., 13 x 21, 5.

Presbítero de la Iglesia Anglicana y Lecturer de Filosofía de la Religión de la Universidad de Cambridge, Cupitt propone en este ensayo una reinterpretación radical de la doctrina cristiana sobre Dios y la Creación del mundo.

La aceptación casi generalizada de las opiniones defendidas por la teología del proceso explica probablemente, en gran medida, que el autor niegue la existencia objetiva del Ser divino, e identifique creación divina y creación humana. En la obra de Cupitt, los términos teológicos han perdido su significado conocido, de modo que todo lo que se afirma en ella sobre Dios y el origen del mundo tiene muy poco que ver con la doctrina cristiana.

J. Morales